



Afectividad a modo humano

Alberto Mestre, L.C.

El dinamismo afectivo, psicológico, moral de la persona recorre los niveles del apetito (pasiones), para ser sublimado por las virtudes teologales, y especialmente por la virtud de la caridad. El amor humano, acto exquisito de la persona, hecho de pasión y voluntad, de razón y de sensibilidad, es elevado y sublimado por la caridad.

A lo largo de la historia del pensamiento, muchos autores han reflexionado y profundizado dicha temática desde distintas disciplinas, desde la filosofía, hasta la psicología, pasando por la ascética y mística. Por ejemplo, San Juan De la Cruz lo analiza pormenorizadamente en el primer libro de su obra *Subida al monte Carmelo*, en el que dedica más adelante una explicación de la fe y demás virtudes teologales que elevan al hombre hacia Dios.

El objetivo, por lo tanto, de este trabajo es mostrar cómo las virtudes representan el modo adecuado y excelente de sublimar las pasiones, que por sí solas no pueden volar a las alturas a las que está llamado el ser humano.

Buscando una estructura para el artículo, se puede partir de las «pulsiones», concepto que lleva a las pasiones. Las pulsiones son moderadas por el instinto en el animal y por la inteligencia en el hombre, que lo gestionará de dos modos diversos. Sin embargo, el tema de las pulsiones (pasiones), posee diversas apreciaciones según sea el punto de vista desde el que se estudian. Aclarando estos puntos, será más fácil proponer la tesis de que son las virtudes quienes representan el modo

adecuado y excelente de sublimar las pasiones, que por sí solas no pueden volar a las alturas a las que está llamado el ser humano.

La temática es extensa, compleja e intrincada. Cuando se habla de «pasiones», entendemos todos aquellos apetitos sensibles, que se reagrupan en el irascible y el concupiscible. Las pasiones suelen también dividirse en sentimientos y emociones, éstas últimas difieren por una mayor intensidad y por lo tanto incluyen cambios orgánicos, como llorar, gritar, sudar, el aumento del latido del corazón, temblor, etc. Estas dos iniciales distinciones necesitan ser completadas con un grupo de conceptos fundantes como lo son: pulsión, impulso, tendencia, inclinación y deseo. Todos estos conceptos son sinónimos de pasión pero guardan un matiz propio: pulsión e impulso incluyen un matiz de fuerza incontrolada, inconsciente y muy propio del animal; tendencia e inclinación, privilegia el aspecto de la atracción hacia un bien sensible, pero que no deja de tener en el hombre una relación también racional, dado que son tendencias de un ser inteligente; finalmente, el concepto «deseo» proporciona un aspecto afectivo, y por lo tanto, tiene que ver con el amor, y éste como el acto principal de la voluntad.

1. Actividad y sistema pulsional humanos

Cuando hablamos de actividad, acto, acción, o palabras semejantes, solo encontramos estas realidades de modo pleno y auténtico en el ser humano. Solo a él le pertenece la verdadera actividad. En toda actividad existen límites, el tiempo y el espacio entre ellos, mientras el animal no puede, el hombre intenta disminuir dichos límites. Con respecto al tiempo es a través del recuerdo y la previsión que se realiza esta fuga. El animal, sin embargo, vive sumido en el presente, busca satisfacer todas sus necesidades de modo inmediato, si tiene sed buscará saciarla inmediatamente. El animal non tiene una expectativa de futuro, no realiza un proyecto de vida, no previene las dificultades que pueden surgir¹. El filósofo Hobbes llegará a decir «que la capacidad de anticipación

¹ Cf. L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*, BAC, Madrid 2008, 290.

temporal en el hombre es tan poderosa que el hambre futura despierta el hambre actual»².

Son inmensas las posibilidades que el conocimiento del tiempo ofrece al ser humano, pero a su vez es fuente de inmensas preocupaciones.

Cuando percibimos algo atrayente, agradable, surge en el ser humano un deseo como respuesta. El ser humano percibe deseos agradables de modo inmediato, otros deseos los vive ante lo difícil y lejano en el tiempo, al primero la filosofía clásica lo denominaba apetito concupiscible mientras al segundo apetito irascible. Resultan dos maneras de percibir lo atrayente, y por este motivo descubrimos dos tipos de deseo. A lo largo de la historia del pensamiento dichos deseos han recibido diversos nombres: impulsos, tendencias, inclinaciones, apetitos y también pulsiones.

Solo el ser humano es consciente de dichas tendencias, y de aquí que sea posible contenerlas y aplazarlas. Cuando los impulsos surgen de modo imprevisto el hombre puede dirigirlos, moderarlos y encauzarlos, y solo así pueden convertirse en por así llamarlos, en intereses duraderos. La posible contención de los impulsos en el hombre precisa en él que posea un conocimiento suficiente y objetivo de estos, lo cual permite que sean dominados y transformados. Se trata por lo tanto de una tarea de orientación y formación³. Sin embargo, si en vez de orientar y encauzarlos lo que se hace es entregarse indiscriminadamente a su goce, el ser humano quedará profundamente insatisfecho⁴, llevando a una degeneración pulsional, verificándose síntomas de dejadez, abandono y pusilanimidad ante la inmediatez de las situaciones, abandono de toda previsión, de modo especial en todo lo que hace referencia a la vida social, que con sus puntos de apoyo permite encauzar correctamente los impulsos.

Ciertas morales, de índole subjetivista, tienden a evitar todo encauzamiento de la vida pulsional, promoviendo la cesión de ésta a sí

² T. HOBBS, *De homine*, 10, 3 (ed. W. MOLESWORTH, *Thomae Hobbes Malmesburiensis opera philosophica quae latine scripsit omnia*, II. *Elementorum Philosophiae*, Aalen 1966, p. 91): «etiam fame futura famelicus».

³ Cf. L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 291.

⁴ Cf. A. GEHLEN, *El hombre. Su naturaleza y lugar en el mundo*, Sígueme, Salamanca 1987, 414.

misma, cediendo a todo estímulo inmediato de comodidad, consumo, satisfacción y de disolución.

Únicamente a partir del conocimiento objetivo, de la contención y de la orientación de los impulsos inmediatos y momentáneos pueden crecer y formarse la actividad a largo plazo y los intereses duraderos. Solo así actúa el hombre de un modo propiamente humano y conforme a su naturaleza, que es la de un ser que, en razón de la experiencia vivida, de la inteligencia poseída y de las expectativas del tiempo planteadas, vive para afrontar el futuro⁵.

2. Instinto, inteligencia y tipos de conciencia

Es conocido el estudio realizado por el filósofo francés Bergson sobre el instinto. Ante los retos de la vida no solo existe la inteligencia, sino también una clase particular de acción y de conocimiento contrapuesto a aquella: el instinto. Inteligencia e instinto funcionan de diverso modo, mientras la primera media entre el conocimiento y la ejecución del acto, la segunda reacciona de forma inmediata, no existe mediación entre conocimiento y acción⁶. La inteligencia media, y esto significa que habiendo una distancia, existe posibilidad de elección, con el consiguiente riesgo de incertidumbre y vacilación, tan propio de la acción humana. El instinto, sin embargo, con su perfecta superposición entre percepción y ejecución, imprime una gran seguridad y firmeza. Según Bergson, esto se debe a que la inteligencia es consciente, mientras que el instinto es inconsciente⁷.

Pero antes de identificar en qué ser viviente colocar la inteligencia y el instinto, veamos en qué cuadro completo estamos situados con respecto la vida en general. Clásicamente se distinguen tres formas generales de vida: vegetativa, animal y humana. Lo que les acomuna es la vida, un impulso particular, que Bergson llamará «vital», tan propio del ser viviente.

⁵ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 293.

⁶ Cf. L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 152.

⁷ Cf. H. BERGSON, *L'évolution créatrice*, Alcan, Paris 1907.

La diversificación en tres diferentes caminos como son la vida vegetativa, vida animal y vida humana, –según este filósofo–, corresponde a tres modos diversos de conocimiento: torpor, instinto e inteligencia, y en los tres se le aplica una forma propia de conciencia. Si bien hay que aclarar que aquí conciencia no es sinónimo de inteligencia, para Bergson «son conciencia el torpor o adormecimiento de las plantas y el instinto animal»⁸. El motivo por el que toda vida posee conciencia viene de la idea de que existen dos elementos que están involucrados en el impulso vital: la memoria y el actuar sobre la materia.

Siendo la vida ante todo la tendencia de actuar sobre la materia bruta, ésta consiste en la ejecución de acciones. Pero la acción implica la representación; y la representación, la memoria. En definitiva, que no hay acción sin conocimiento (de algún tipo)⁹.

El nombre que Bergson da a las formas de conciencia, en correspondencia a cada género de vida son: torpor, instinto e inteligencia. La vida vegetativa resulta una vida bloqueada y por ello con una conciencia incipiente anulada. Torpor hace referencia a un cierto adormilamiento. Aunque existe conciencia, a diferencia del mineral, la vida vegetal es una vida detenida, estática, fijada en el suelo, nutriéndose de las sustancias inorgánicas, tanto de la tierra como del aire. El mundo animal no puede nutrirse directamente de lo orgánico ni del aire, por lo que necesita moverse para encontrar alimento. Para ello requerirá de un sistema nervioso mucho más desarrollado, así como lo encontramos en las formas más evolucionadas. A su vez, movilidad tiene que ver con conciencia, en dos direcciones diversas. En una dirección, la conciencia orienta y dirige la locomoción, pero en otro sentido, es el movimiento el que mantiene dinámica la conciencia, sin que caiga en el torpor de la planta¹⁰.

Llegamos por lo tanto a la conclusión de que todo ser vivo es capaz de actuar, y lo hace siempre sobre la materia básica, y los medios o caminos que utiliza son dos: el instinto y la inteligencia.

⁸ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 153.

⁹ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 153.

¹⁰ Cf. L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 154.

La inteligencia, nos explica la antropología cultural, es capaz de fabricar utensilios artificiales. De este modo podemos identificar rasgos de inteligencia en asentamientos donde se encuentran objetos como armas (hachas, lanzas, aunque muy rudimentarias), objetos de cocina (vasijas, contenedores, recipientes), etc. Pero en una forma más perfecta la inteligencia construye objetos artificiales capaces de producir otros utensilios. Una cosa es fabricar una vasija hecha de arcilla, otra es construir un torno que permite fabricar mejor la vasija de arcilla. Existen animales, en este caso no inteligentes, que también poseen instrumentos, pero a diferencia del hombre, estos forman parte del propio cuerpo, por lo que los denominaremos instrumentos orgánicos. Una posible definición de instinto sería precisamente, con respecto los instrumentos orgánicos, como un saber servirse de ellos¹¹, y en este sentido resultan una prolongación, o más exactamente, la realización del trabajo mismo de la estructura corporal del animal. No es indiferente saber que donde existe una división de vida social entre los individuos, poseyendo instintos diferentes, se observe a su vez una correspondiente diversificación de la estructura corpórea. Baste como ejemplo observar las abejas de un panal, en la que se encuentran las obreras, los zánganos y la abeja reina, todas ellas con una estructura corporal diferente.

En resumen, una distinción importante entre el instinto e la inteligencia consiste en que el primero posee la capacidad de usar los utensilios orgánicos que ya el animal posee, mientras la inteligencia construye y utiliza instrumentos artificiales. Esto no impide que el ser inteligente pueda también usar instrumentos orgánicos para ciertas acciones, así es posible rastrillar la tierra con las manos, romper una nuez con los dientes, etc., pero no por ello es el instinto quien orienta y dirige.

En definitiva, la incorporación de los instrumentos al propio organismo (instrumentos de los cuales el instinto es como la guía de uso) significa una especialización funcional que permite la realización de operaciones sumamente precisas, pero al mismo tiempo muy limitadas e invariables. Al contrario, el instrumento artificial, permaneciendo ajeno al cuerpo del ser inteligente, amplifica

¹¹ Cf. L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 154.

enormemente el radio de posibles conductas a realizar; y, además, siempre es modificable¹².

Este es el motivo por el cual la superioridad de la inteligencia sobre el instinto surge tardíamente, cuando llegada a un alto nivel de desarrollo, logra fabricar utensilios que producen otros instrumentos. Estamos ante dos tipos diversos de actividad psíquica: el instinto en su limitada acción es eminente e inmediatamente eficaz, mientras la inteligencia, siempre incierta y titubeante, posee un alcance casi infinito en sus proyectos y conquistas.

La inteligencia está en desventaja al momento de las realizaciones concretas, sorprende su pobreza e inseguridad iniciales, pero esto no debe sorprender dada la infinidad de posibilidades posibles que es capaz de realizar, y de entre todas ellas debe elegir una. Son dos modos de modificar la materia, no solo diferentes, sino contrarios. Usan estrategias diversas, y adaptan su estructura orgánica a sus finalidades operativas, para satisfacer así las necesidades de su existencia.

Reflexionando sobre la estructura operativa interna de ambas capacidades, nos preguntamos en qué modo entran en relación acción y conocimiento. Sin duda alguna este aspecto resulta fundamental en la distinción entre instinto e inteligencia.

Hemos partido de la consideración que el instinto es inconsciente y la inteligencia consciente. Más adelante el filósofo Bergson afirma que toda forma de vida es consciente, pero sin querer decir con ello que es inteligente. Ahora investigamos en qué sentido podemos afirmar ambas cosas. Para este autor puede existir una conciencia nula y otra anulada, siendo esta última el caso del animal, en el que la representación está como tapada por la acción. Para poderlo entender mejor pensemos en esas acciones habituales y rutinarias, donde la conciencia resulta muy disminuida o incluso anulada. Representación y conocimiento (de algún tipo) existen ciertamente en el caso del instinto, y de ello es testigo la exactitud en los movimientos y en la ejecución de las acciones, pero es precisamente esto lo que nos muestra que la conciencia presente en el instinto es una conciencia anulada por la ejecución, lo que equivale realmente a decir que es inconsciente.

¹² L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 155.

Hemos llegado así al momento crucial de la diferencia entre la inteligencia y el instinto que venimos buscando. La inteligencia está orientada hacia la conciencia; el instinto, hacia la inconsciencia¹³.

El animal vive en un círculo muy estrecho, le ha estado dado el instrumento orgánico a manejar, también el modo cómo debe aplicarlo y finalmente el resultado que debe lograr. De este modo no existe mucho espacio a la elección y la inteligencia. Sin embargo, la inteligencia se encuentra entre el espacio consciente que media entre la acción realizada y la idea. Esto significa que la inteligencia se encuentra en una zona de incertidumbre, y por lo tanto vulnerable y deficitaria, continuamente resolviendo dificultades, ingeniando instrumentos que alcancen sus objetivos¹⁴.

Antes de concluir esta parte, presentemos otra característica distintiva de la inteligencia. Como ya hemos dicho, al ser una forma eminente de conciencia, es propio de la inteligencia tomar distancia de la realidad material de las cosas. Explicando todo esto en un lenguaje aristotélico podríamos decir que «la inteligencia es el conocimiento de una forma; mientras que el instinto, que es un conocimiento sin distancia de la acción ejecutiva misma (y por eso, inconsciente), es un conocimiento de una materia»¹⁵. Así como en general la vida sensitiva, el instinto alcanza la materialidad misma de las cosas, aferra las cosas, no especula sobre ellas, alcanza objetos en particular. Desde esta perspectiva parece superior a la inteligencia, porque es más firme y seguro, pero no se extiende a un número indefinido de objetos, sino que desciende a la materialidad de las cosas, a un número muy reducido de objetos particulares, es más, a solo un objeto, incluso a un solo aspecto.

La inteligencia, por su parte, es verdad, posee inicialmente un conocimiento exterior y vacío, pero es aquí donde precisamente se encuentra su fuerza, su incapacidad inicial le proporciona la posibilidad de acoger infinidad de objetos. En esto consiste la teoría de la abstracción, y al fin de cuentas, en esto consiste la espiritualidad del alma. «La infinidad de objetos que el conocimiento de las formas proporciona a la

¹³ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 158.

¹⁴ Cf. H. BERGSON, *La evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid 1973, 135.

¹⁵ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 158.

inteligencia tiene una incalculable superioridad sobre el modo de conocimiento material del instinto»¹⁶.

La regla que dirige el obrar de la inteligencia es contraria a la regla del instinto, son estrategias totalmente diferentes.

Concluamos este apartado con una célebre afirmación de Bergson: «Hay cosas que solo la inteligencia es capaz de buscar, pero que, por sí misma, no hallará jamás. Esas cosas solo las hallaría el instinto, pero éste nunca las buscará»¹⁷.

3. Las teorías psicológicas de las emociones

Las tendencias emocionales: tristeza, miedo, ira, desánimo, amor y odio, y tantas otras, siguen siendo temática de reflexión y estudio porque influyen en la vida del hombre de modo irremediable. No podemos sustraernos a ellas, y debemos aprender a convivir con ellas. Dos estrategias contrarias entre sí entran en relación con el mundo de la afectividad: el instinto y la inteligencia. Ambas lo hacen con mecanismos diferentes, pero siempre buscando un objetivo, el integrarlas en su naturaleza. El estudio de dichos mecanismos es el objeto que se disponen a investigar las diversas teorías de las emociones de la psicología contemporánea¹⁸.

Desde una perspectiva racional ya Aristóteles¹⁹ y otros filósofos griegos, como los estoicos²⁰, afrontaron esta temática. San Agustín asume esta herencia y utiliza toda su capacidad introspectiva, principalmente en los libros IX y XIV *De civitate Dei* y en el libro X de las *Confesiones*, para investigar el discernimiento y racionalización de las pasiones, postura que ya había adoptado Nemesio de Emesa, en *De*

¹⁶ L. PRIETO LÓPEZ, *El hombre y el animal*, 159.

¹⁷ H. BERGSON, *La evolución creadora*, 141.

¹⁸ Para esta parte del artículo me ha sido de gran utilidad el trabajo de M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», en *Le emozioni secondo san Tommaso*, a cura di S.-T. BONINO – G. MAZZOTA, Urbaniana University Press, Roma 2018, 47-82.

¹⁹ *Retórica*, I 11; II 2-11.

²⁰ Con un enfoque predominantemente moral y peyorativo, los estoicos se ocuparon de la génesis y procedimiento de anulación de las pasiones, como enfermedades del alma (*morbus animae*).

natura hominis, a finales del siglo IV, y mantendrían después el pseudo Dionisio, a finales del siglo V, y San Juan Damasceno, en *De fide orthodoxa*, a principios del siglo VIII²¹. En el siglo XIII Santo Tomás de Aquino recoge el legado de los clásicos, además de la enorme riqueza de experiencia de la vida monástica que ha reflexionado y sobre todo vivido la formación de las emociones, y la vivencia de la Iglesia en este campo en los escritos de santos y mártires, integrándolo en un tratado sobre las pasiones en su obra: la Suma teológica.

En el siglo XVII se observa un cambio de perspectiva en el ámbito filosófico, en concreto, con Renato Descartes, que tendrá repercusiones en todos los estudios posteriores que tratan la relación de las emociones con el cuerpo, y de modo más específico, con el órgano del cerebro. Será con el surgir de la psicología experimental en el siglo XIX, que se buscará una explicación científica al fenómeno de los sentimientos y emociones, para poder resolver diversas alteraciones y enfermedades.

Diversas disciplinas afrontarán la temática de las emociones, y con ellas, diferentes metodologías, por ejemplo, la filosofía utiliza la reflexión especulativa, mientras que la psicología contemporánea seguirá cada vez más una metodología experimental. El acercamiento metodológico de cada disciplina de por sí circunscribe en un ámbito propio todo el esfuerzo investigativo. Cuando una temática es afrontada desde diversas disciplinas, y con diversas metodologías, no es fácil establecer relaciones, por lo que es necesario delinear muy bien el alcance de cada disciplina y también de cada metodología.

1). Algunas consideraciones sobre las emociones en Santo Tomás de Aquino

La Suma Teológica dedica un estudio amplio de 26 cuestiones en su parte Ia.-IIae., volumen dedicado específicamente a la moral. Después de investigar el fin de la moral (denominado tratado de las bienaventuranzas) y de estudiar el acto humano (uno de los tratados más extensos de toda esta obra), analiza las pasiones, dedicándole todo un estudio específico. A este tratado les seguirá uno sobre los hábitos, otro sobre las

²¹ Cf. Introducción de Victorino Rodríguez Rodríguez, O.P., en: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica, Ia.-IIae*, Vol. II, BAC, Madrid 2001, 219.

virtudes en general, sobre los Dones del Espíritu Santo, los vicios y pecados, la ley, y la Gracia. Estos temas nos indican que estamos situados propiamente en el ámbito de la moral.

La lógica de esta organización es constructiva, es decir, el tratado de las pasiones no estudia todos aquellos elementos en cuanto pueden bloquear o limitar el acto humano²², sino que principalmente las analiza como fuerzas muy valiosas, que adecuadamente moderadas y encauzadas resultan indispensables al servicio de los actos humanos para alcanzar la felicidad de la persona²³.

En una sana antropología, las pasiones «son comunes al hombre y a los animales»²⁴, pero no lo son de manera unívoca, porque las pasiones en el hombre están siempre mediadas por la inteligencia, es decir, a diferencia del animal, las pasiones participan intrínsecamente de la racionalidad y libertad. Esto nos indica que en Santo Tomás el término pasión puede verse desde diversas perspectivas debido a su gran variedad análoga de contenido. Por este motivo podemos ofrecer una noción física o metafísica de la pasión, aunque aquí lo que nos interesa es la perspectiva psicológica en sentido clásico: «cualquier movimiento de alteración con adquisición de una cualidad nociva y pérdida de la opuesta conveniente, y en este sentido padece el que enferma, o se entristece o es contrariado en su inclinación natural»²⁵.

Las pasiones para Santo Tomás, aunque las denomine «del alma», no son desencarnadas, están vinculadas a todo lo orgánico-corporal. La pasión psicológica es una conmoción psico-orgánica²⁶.

²² El voluntarismo moral, el legalismo y la moral de la obligación consideran las pasiones como fuente de limitación y oposición a los actos humanos, por lo que vienen presentadas solo como ocasión de vicio y pecado. Sobre este tema ver el artículo: A. MESTRE, L.C., «El voluntarismo di Guglielmo d'Ockham», en *Alpha Omega*, 16 (2015), 15s.

²³ El estudio realizado por Santo Tomás es de índole filosófico-teológico, pero siempre bajo la doctrina de la imagen de Dios, que ilumina toda esta reflexión. Sobre este tema ver el capítulo dedicado a la teología del cuerpo humano, en: G. LAFONT, *Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Rialp, Madrid 1964, 308ss.

²⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica, Ia.-IIae*, I-II, q. 6, prol. (ed. BAC, Madrid 2001, p. 102).

²⁵ Introducción de Victorino Rodríguez Rodríguez, O.P., en: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica, Ia.-IIae*, Vol. II, BAC, Madrid 2001, 218.

²⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 20, a. 1, ad 1 (ed. BAC, Madrid 2006, p. 259).

Todos estos elementos le serán de gran utilidad al Aquinate en su investigación moral, que es su objetivo principal en este tratado.

Ciertamente, aunque no es intención de este apartado realizar una exposición exhaustiva de la doctrina de las pasiones en Santo Tomás, es necesario tener en cuenta que además de las pasiones, a las que también llama «apetito sensible», y que considera fundamentalmente en dos modalidades: dos facultades (la concupiscible y la irascible), existe un apetito que no es sensible, sino intelectual, racional: la facultad de la voluntad. Les acomuna a las pasiones y a la voluntad, ser un «apetito», pero mientras que la pasión es sensible, es decir, íntimamente relacionada a lo orgánico, la voluntad, es decir, el apetito racional, es de índole espiritual.

El término apetito es también muy extenso, se interpreta como inclinación, deseo. Como apetito, el apetito sensible se inclina hacia bienes sensibles, mientras que el apetito racional se inclina hacia bienes espirituales. Por este motivo, vemos que un posible acto del apetito concupiscible es el amor, entendido como amor sensible, mientras que un posible acto del apetito racional es el amor, entendido como donación, como función psíquica superior, como lo es la benevolencia, la caridad. Es cierto que son actos de distintas facultades, pero también lo son, de una misma persona, por lo que ambas potencias existen por lo tanto en una relación muy estrecha.

La tendencia a un bien, en este caso un bien sensible para las pasiones, es constitutivo en los sentimientos y emociones. Existe por este motivo una inicial valoración, aunque sea a nivel sensible, una cierta perspectiva del bien y del mal. Es cierto que el apetito sensible no logra discriminar el bien verdadero, el adecuado a la naturaleza humana, el conveniente a la dignidad humana, y si lo vemos desde la perspectiva teológica, correspondiente a lo que Dios quiere de la persona humana, para verificar el auténtico bien necesita de la ayuda de la inteligencia, que le ofrecerá la dirección adecuada. En el animal el bien sensible viene regulado por el instinto, en el ser humano es más complejo, dado que él no vive en perfecta conexión el bien sensible y el auténtico bien, aunque sea cierto que la tendencia siempre permanece presente.

Finalmente añadimos un aspecto importante: el apetito como inclinación, que muchas veces se traduce como tendencia cuando estamos en un ámbito antropológico, de bienes o fines humanos. Existen un extenso

número de bienes humanos, como por ejemplo la conservación de la propia vida, que orienta y dirige el obrar humano en el ámbito de la existencia vital. La tendencia a conservar la propia vida penetra toda actuación sensible y también racional que vaya en la línea de proteger y preservar la propia existencia. Ambas realidades, el apetito sensible y el apetito racional, si bien se distinguen y no se confunden, tampoco se separan y mucho menos oponen, sino que existen en íntima e intrínseca unidad.

La multiplicidad de los elementos expuestos indica la extraordinaria complejidad del mundo afectivo. Un sentimiento puede ser causado por un pensamiento, al que damos relevancia y continuidad (por ejemplo, pensar en un ser querido fallecido al que se quería mucho, produce tristeza); pero también puede ser causado por una sensación, (por ejemplo, disfrutar de un bello panorama puede producir un gran sentimiento de bienestar); también una percepción puede producir un sentimiento; y finalmente, incluso una alteración física puede provocar un sentimiento²⁷, (por ejemplo, un dolor de cabeza puede producir mal humor). Las diversas posibles causas pueden aparecer separadas, pero también juntas, o mezcladas, y esto indica el alcance de complejidad. Si a esto le añadimos que en los seres humanos la racionalidad siempre está presente, habrá que incluir el grado de atención y dedicación que se le da al fenómeno causante, lo cual implicará un diverso grado de conciencia presente en ese momento. Otro factor importante es el factor *tiempo*, no es lo mismo si una causa aparece en el presente o en el futuro. En el ser humano el futuro, la previsión, la proyección y las expectativas, resultan determinantes.

Cuando es una sensación la causa de un sentimiento, en la doctrina de Santo Tomás, hay que tener en cuenta que la sensación, los órganos sensoriales, los sentidos en general, son la fuente de apertura al mundo material. La relación de las sensaciones con el apetito es estrecho, pero también debe ser incluido en un ser con intelecto, y que su racionalidad penetra de algún modo todo su ser.

No siempre la pasión reacciona de modo también orgánico, no siempre se manifiesta una respuesta corporal, y generalmente se les

²⁷ El sentimiento que surge de una alteración orgánica, viene también denominada «sensación somática interoceptivas», es decir, sensaciones viscerales y musculares, sentimientos de dolor, de prurito cutáneo, etc. Cf. MARTÍN F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 50.

suele llamar «sentimientos». Por otro lado, cuando estos sentimientos están complementados con manifestaciones somáticas, vienen denominados «emociones». Es importante mantener el significado de estos términos porque cada autor dará significados diversos a estos términos, y no en pocas ocasiones puede producir una gran confusión. Bastará entender qué significa cada palabra, y no perderse en los términos con sus diversos sentidos.

La reflexión de tantos pensadores clásicos como medievales contaba con una gran cantidad de recursos en la investigación de las pasiones, si bien no existían profundos conocimientos del organismo humano en general, del sistema nervioso y mucho menos del encéfalo.

2). *Las pasiones en el ámbito mecanicista*

Con el mecanicismo y la visión dualista cartesiana la visión de las pasiones queda profundamente modificada. Para iniciar, la relación del alma con el cuerpo ya no es sustancial como en Aristóteles y Santo Tomás, es funcional, a través de la glándula pineal. Esto causa que la emoción no pueda existir de manera hilemórfica, es decir, que participa de un compuesto donde existe una forma (la tendencia) y una materia (las modificaciones somáticas), como sostienen tanto Aristóteles como el Aquinate. Con Descartes los cambios orgánicos y las emociones se relacionarán como causas extrínsecas²⁸.

La visión cartesiana de la composición humana configura diversamente las facultades humanas: al alma pertenecen los pensamientos, que incluyen las acciones del alma, las pasiones, los juicios²⁹. El cuerpo, según Descartes, es como una máquina, como un reloj, que depende de los resortes para moverse. Es famoso a este respecto el artículo 16 del

²⁸ Cf. MARTÍN F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 50.

²⁹ Cf. RENÉ DESCARTES, *Les passions de l'âme* (1649); trad. española: *Las pasiones del alma*, art. 17 (ed. Madrid 1997, 83-85).

Tratado de las pasiones³⁰. Las pasiones serán definidas como «percepciones, o los sentimientos, o las emociones del alma»³¹.

Sin embargo, la visión mecanicista-cartesiana no explica de modo convincente la relación entre el cuerpo y el alma (con todas sus funciones que reduce a «pensamientos»), y por ello introduce en su explicación una glándula que es la sede del alma. Esta visión no permite una relación adecuada entre el psiquismo superior y el apetito sensible, que se presentará en continuo conflicto entre el cuerpo y la mente. Esta visión tampoco conserva el aspecto tendencial de la pasión, que es justamente lo que le permitía a la doctrina de las pasiones de Santo Tomás, encontrar una sana relación entre la racionalidad y el apetito sensible. Además, las consecuencias morales del modo *cartesiano* de entender las pasiones, las emociones y los sentimientos, lleva a una inexorable moral de conflicto, donde es el dominio, y no la canalización de la afectividad, la que se impondrá, con graves repercusiones en el campo de la pedagogía y la educación.

Esta concepción mecanicista-cartesiana de las emociones, aunque ciertamente no en todos sus detalles, la encontramos en el empirismo. En el filósofo David Hume encontramos «las pasiones», primero como una especie de «percepción» que las distingue de las ideas, y también como una «impresión», que las distingue de las sensaciones³². Entender las pasiones como «percepciones» elimina el aspecto tendencial, de

³⁰ Cf. RENÉ DESCARTES, *Las pasiones del alma*, art. 16: «Como todos los miembros pueden ser movidos por los objetos de los sentidos y por los espíritus sin ayuda del alma. Por último, es preciso observar que la máquina de nuestro cuerpo está compuesta de tal modo que todos los cambios que ocurren en el movimiento de los espíritus pueden determinar que abran algunos poros del cerebro más que los otros, y recíprocamente que, cuando alguno de estos poros está más o menos abierto que de costumbre, aunque sea poco, por la acción de los nervios que sirven a los sentidos, esto cambia algo el movimiento de los espíritus, y hace que sean conducidos a los músculos que sirven para mover el cuerpo como se mueve ordinariamente en circunstancia tal; de suerte que todos los movimientos que realizamos sin que nuestra voluntad intervenga en ello (como ocurre a menudo cuando respiramos, cuando andamos, cuando comemos y, en fin, cuando ejecutamos todos los actos que nos son comunes con los animales) no dependen más que de la conformación de nuestros miembros y del curso que los espíritus, excitados por el calor del cuerpo, siguen naturalmente en el cerebro, en los nervios y en los músculos, de la misma manera que el movimiento de un reloj es producido únicamente por la fuerza de su resorte y la forma de sus ruedas».

³¹ RENÉ DESCARTES, *Las pasiones del alma*, art. 27.

³² Cf. DAVID HUME, *A treatise of Human Nature*, OUP, Oxford-New York, NY 2000. L. II, P. 1, s.1, 181.

inclinación y de apetito que poseían en la doctrina aristotélica-tomista, y que constituye la riqueza originaria y fundamental de la pasión. La pérdida del aspecto tendencial en la pasión constituye un empobrecimiento radical de las pasiones, de las emociones y sentimientos, abriendo cada vez más la brecha entre la mente y el cuerpo.

La doctrina sobre las pasiones consideradas como «percepciones» e «impresiones», «pasará, por medio del empirismo inglés, a la psicología contemporánea»³³, por ejemplo y de modo especial a William James (1842-1910) y Wilhelm Wundt (1832-1920)³⁴.

A esta concepción empirista-pragmática debemos añadir el influjo que el evolucionismo darwiniano ejerció especialmente con la obra de Charles Darwin: *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (1872)³⁵.

3). *Las teorías psicológicas sobre las emociones a inicios del siglo XX*

En un evento emotivo-afectivo, como puede ser la ansiedad (que en su modalidad más radical es el ataque de pánico), con miedo intenso, pueden aparecer reacciones físicas más o menos graves: opresión en la garganta, el pecho y demás órganos. Se trata de la implicación de varios sistemas corporales: el muscular (calambres abdominales), el circulatorio (taquicardia y palpitaciones), el digestivo (náuseas y molestias digestivas), endocrino, y la activación del sistema nervioso vegetativo (sudoración, escalofríos), etc.

El análisis del fenómeno del ansia sugirió a William James (1842-1910) y a Carl Georg Lange (1834-1900) considerar la emoción como una consecuencia de la percepción y de la consecuente reacción orgánica. Estos dos autores son considerados entre los primeros que en el campo de la psicología analizaron el mundo afectivo desde una perspectiva moderna, es decir, experimental.

³³ M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 51-52.

³⁴ Cf. E. DE MONTE-ANTONINO TAMBURELLO, *Storia del pensiero psicologico*, CISU, Roma 2008, 150-155.

³⁵ Cf. C. DARWIN, *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, John Murray, London 1872.

Para estos autores los cambios orgánicos proceden directamente de la percepción de lo sentido, y que nuestras reacciones a raíz de estos cambios producidos son las emociones³⁶. Esta hipótesis consiste en reducir la emoción a mera consecuencia de los cambios corporales, que a su vez proceden de una percepción de una sensación. En síntesis, el llanto no procedería de estar triste, sino que la tristeza procedería de estar en llanto. En una lógica sistemática, primero aparece la percepción de un estímulo; en segundo lugar, surge la reacción orgánica; y finalmente se produce una emoción. Por ejemplo, veo acercarse un perro rabioso, e inmediatamente me dispongo a escapar, para luego sentir miedo.

James es consciente de que en general, nuestro modo natural de pensar las emociones sigue otro orden, y por ello afirma: «Nuestro modo natural de pensar sobre las clásicas emociones es que la mental percepción de un evento estimula una afección mental llamada emoción y que estos estados de la mente aumentando producen expresiones corporales»³⁷, y añade, poniendo varios ejemplos: si nosotros perdemos nuestra fortuna reaccionamos pidiendo perdón, llorando, etc.

Ante este modo común de considerar el orden de los factores, James sostiene que dicho orden es incorrecto y que el orden es el que él propone³⁸.

Debemos conceder a este autor el reconocer la extrema complejidad existente en el mundo afectivo, y que todos los factores al fin y al cabo se interrelacionan de un modo más íntimo al que muchos autores habían considerado. También concedemos que él reacciona a una visión del mundo afectivo donde se parte de una percepción mental, y donde las emociones son también una mental afección. Ante esta situación, el

³⁶ Cf. W. JAMES, «What is an Emotion», *Mind* 9 (1884), 189-190: «My thesis [...] is that the bodily changes follow directly the PERCEPTION of the exciting fact, and that our feeling of the same changes as they occur IS the emotion»

³⁷ W. JAMES, «What is an Emotion», *Mind* 9 (1884), 189: «Our natural way of thinking about these standard emotions is that the mental perception of some fact excites the mental affection called the emotion, and that this latter state of mind gives rise to the bodily expression» (la traducción es mía).

³⁸ W. JAMES, «What is an Emotion», *Mind* 9 (1884), 190: «The hypothesis here to be defended says that this order of sequence is incorrect, that the one mental state is not immediately induced by the other, that the bodily manifestations must first be interposed between, and that the more rational statement is that we feel sorry because we cry, angry because we strike, afraid because we tremble, and not that we cry, strike or tremble, because we are sorry, angry or fearful, as the case may be».

autor busca escapar de estas premisas, cambiar el orden de este sistema, desmontar esta visión del mundo afectivo (mecanicista-cartesiano).

Sin embargo, James sigue partiendo de la percepción, que no es otra cosa que una cognición, una representación mental, que antecede a la reacción orgánica. A su vez, la emoción o sentimiento, ya no contiene ningún rasgo tendencial.

La doctrina de James-Lange es heredera de la concepción cartesiana, según la cual la emoción no sería otra cosa que la reacción del alma ante las modificaciones corporales.

La hipótesis de James-Lange fue refutada por sus fundamentos fisiológicos poco después por dos autores: Walter Cannon (1871-1945)³⁹ y Philip Bard (1898-1977), que introdujeron una nueva hipótesis de trabajo basada en que los estímulos sensitivos se dirigen hacia el tálamo, y desde allí, a través de caminos diversos, se producen dos estimulaciones separadas: una destinada hacia la corteza, donde se realiza la experiencia de las emociones, y otra hacia el hipotálamo, que incentiva las reacciones corporales propias de las emociones⁴⁰.

Después de estas dos hipótesis, una cognitiva, la de James, y la otra fisiológica, la de Cannon, no es difícil intuir que ambos aspectos factores participan realmente en todo el dinamismo de las pasiones. Es por este motivo que aparece la doctrina de los dos factores de S. Schachter (1922-1997) y Jerome L. Singer (1924-2019)⁴¹, que propone un intento de conciliación entre las posiciones. Según estos autores, la experiencia de la emoción procedería de una colaboración entre el desencadenamiento orgánico y factores cognoscitivos⁴². Esta hipótesis no tuvo éxito al intentar repetir los experimentos, además, se centró exclusivamente

³⁹ Cf. W.B. CANNON, «The James-Lange Theory of Emotions: A Critical Examination and an Alternative Theory», *The American Journal of Psychology* 30 (1927), 106-124.

⁴⁰ Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 55.

⁴¹ Cf. S. SCHACHTER - J.E. SINGER, «Cognitive, Social and Physiological Determinants of Emotional State», *Psychological Review* 69 (1962), 379-399.

⁴² M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 56: «Cuando, a causa de un estímulo, se da una activación del sistema autónomo, el sujeto buscaría claves para interpretar esta activación. De esta manera, el factor cognitivo sería fundamental para la transformación de la mera activación fisiológica en sentimiento o emoción. Es muy famoso el experimento realizado por estos investigadores para probar su tesis: a un grupo de individuos se le inyectó epinefrina, y a otro un placebo. Los que fueron inyectados con epinefrina, sentían un estado fisiológico semejante al de la ira o al de la euforia, pero

en los aspectos fisiológicos de la emoción, desatendiendo el dinamismo de los procesos de las emociones. Por estos motivos fue muy criticada.

Rescatamos de esta hipótesis dos aspectos: que entre la activación del sistema nervioso autónomo y las emociones no existe una total identificación; y por otro lado, que existe una íntima relación entre el factor cognitivo y el proceso de una auténtica emoción.

Como suele suceder con las hipótesis, algunas suelen resurgir, y es precisamente lo que ha ocurrido con la de James-Lange. El fisiólogo Antonio Damasio (1944-) propone una versión semejante. Distingue entre emociones y sentimientos, considerando que las primeras son movimientos corporales consecuentes a una cognición, y los segundos son la sensación o cognición de tales modificaciones orgánicas⁴³.

Las emociones, entendidas de modo clásico, son sentimientos con manifestaciones corporales. La activación orgánica, es obvio que está funcionando, ya sea a nivel de los sistemas autónomos, musculares, vasomotores y hormonales, existiendo una real correlación. La emoción no sería posible sin que la parte corporal sustentase su existencia. Pero las actuales hipótesis sostienen que las emociones se identifican con las modificaciones orgánicas.

Ante una situación de angustia, de ansia grave, es cierto que pueden ayudar técnicas como las de relajación, desactivando los síntomas, como son las palpitaciones y el control de la respiración, pero ya sabemos que no resuelven la causa angustiante, como podría ser una enfermedad, lo cual produciría que la angustia vuelva a aparecer. Pero en el ejemplo enfrentamos realmente dos niveles de causa, que son diferentes, una causa física y otra de índole psíquica-moral, por lo que habrá que buscar soluciones para cada nivel.

no consideraban estar enojados a menos que se creara una situación ambiental que les permitiera interpretar su situación como un caso de ira o de euforia debido a una causa ambiental activante».

⁴³ A.R. DAMASIO, *El Error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Crítica, Barcelona 2003, 135 «Veo la esencia de la emoción como el conjunto de cambios del estado corporal que son inducidos en multitud de órganos por los terminales de las neuronas, bajo el control de un sistema cerebral dedicado, que está respondiendo al contenido de pensamiento en relación a una entidad o acontecimiento determinado [...]. Adviértase que, por el momento, dejo fuera de la emoción la percepción de todos los cambios que constituyen la respuesta emocional. [...] reservo el término sentimiento para la experimentación de dichos cambios».

Pero si la emoción no es solo una cognición, ni tampoco una sustentación orgánica, es decir, una condición de posibilidad necesaria para ese tipo de acto, significa que consiste en algo más. Damasio, si bien considera estos dos factores anteriores, no tiene en cuenta que la emoción es un acto del apetito, una inclinación hacia algo, que significa la actitud del ser humano hacia un bien o un mal⁴⁴.

Para Damasio, como fisiólogo, lo interesante es el estudio de la localización cerebral de las emociones⁴⁵, que tuvieron su inicio a finales del siglo XIX. Cuando William James estudió la emoción del miedo, afirmó que el sentimiento consciente del miedo es una consecuencia de las emociones, de las modificaciones del organismo que se manifiestan en el acto de la fuga, es decir, tenemos miedo porque escapamos⁴⁶. En la elaboración de las emociones entran en acción tres sistemas: la red neuronal, que controla las glándulas endocrinas; el sistema motor autónomo y el sistema muscular-esquelético.

Conocemos el papel del hipotálamo en todo este proceso gracias a Walter B. Cannon. James Papez (1937) introduce otras estructuras, como la «corteza cingulada»; y Paul MacLean (1950) afirmará que las emociones son producidas por el así llamado «cerebro visceral», el complejo sistema límbico.

Actualmente se ha llegado a la conclusión que es la amígdala, la estructura fundamental en la regulación de los circuitos privilegiados de las emociones. Las investigaciones sobre el condicionamiento de las respuestas de evitación han sido las primeras en demostrar que la amígdala está implicada en las respuestas del miedo. Es por este motivo que el condicionamiento de Pavlov ha sido muy utilizado para estudiar la contribución de la amígdala en la asimilación y adquisición del miedo⁴⁷.

⁴⁴ Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 57.

⁴⁵ Antonio Damasio, ofrece una definición más delineada de emoción y sentimiento en su artículo, J.E. LEDOUX – A.R. DAMASIO, *Emozioni e sentimenti*, in *Principi di Neuroscienze*, a cura di E.R. KANDEL – J.H. SCHWARTZ – T.M. JESSELL – S.A. SIEGELBAUM – A.J. HUDSPETH, Casa Editrice Ambrosiana, Rozzano (MI) 2015, 1083: «Las emociones son respuestas comportamentales y cognitivas automáticas, en gran parte inconscientes, que se manifiestan cuando el cerebro recibe un estímulo que está asociado a un significado positivo o negativo. [...] Los sentimientos son las percepciones conscientes de las respuestas emotivas».

⁴⁶ Cf. J.E. LEDOUX – A.R. DAMASIO, *Emozioni e sentimenti*, 1085.

⁴⁷ Cf. J.E. LEDOUX – A.R. DAMASIO, *Emozioni e sentimenti*, 1087-1092.

Es cierto que en la elaboración de las experiencias emotivas contribuyen también otras áreas cerebrales además de la amígdala, por ejemplo el hipotálamo, el tronco del encéfalo, la parte ventral de la corteza cingulada, la corteza insular, y la corteza prefrontal ventromedial.

Algo novedoso en todas estas investigaciones fisiológicas es que se han comenzado a identificar las áreas neuronales relacionadas a los sentimientos. Para ello se realizan experimentos utilizando la tomografía de emisión de positrones (PET)⁴⁸. Las modificaciones de la actividad fueron observadas a nivel de corteza insular, de la corteza somato-sensitivas secundaria (S-II), de la corteza cingulada, del hipotálamo y de la región superior del tronco encefálico. El tipo de modificaciones de la actividad era diverso en una emoción o en otra, la distribución de las áreas activadas eran diversas según fuera un sentimiento de tristeza, o en el caso de una persona deprimida, etc.

Con este modo de interpretar las emociones y los sentimientos se percibe el influjo de Sigmund Freud, el cual sostenía que los procesos neuronales responsables de los estados emocionales y de sus efectos sobre el comportamiento, son en gran parte, inconscientes⁴⁹. De hecho, las investigaciones basadas en la visualización cerebral funcional muestran que la amígdala se activa por estímulos que pueden no tener acceso a la conciencia.

Si bien no se conoce bien la situación inconsciente de las emociones -siempre según Damasio-, «sin embargo, aunque las fases iniciales de elaboración neuronal de la información concerniente a los estímulos que tienen competencia emocional pueden ser efectuadas de manera inconsciente, este proceso de elaboración puede provocar el surgimiento de sentimientos, que consiste en el conocimiento consciente de las respuestas del sistema central a los estímulos»⁵⁰.

Según Damasio, los estados emocionales inconscientes son señales automáticas de peligro, o de oportunidad, mientras que los sentimientos

⁴⁸ Cf. N.R. CARLSON, *Fisiología del comportamiento*, PICCIN, Padova 2002, 156.

⁴⁹ La posición de Freud presupone una antropología previa. Ciertos autores no resisten a encontrar en todos los fenómenos psíquicos un origen psicoanalítico. Pero habría que preguntarse si Freud llega a demostrar esta afirmación, y en consecuencia, si es científica, o si por lo contrario, existe un preconceito presente, un prejuicio que imprime una cierta dirección a toda la reflexión. Si esto fuera así, no sería aceptable, sin antes haber explicitado dichos presupuestos.

⁵⁰ J.E. LEDOUX – A.R. DAMASIO, *Emozioni e sentimenti*, 1096.

conscientes, porque pueden utilizar procesos de naturaleza cognitiva, nos ofrecen un mayor grado de adaptabilidad en la elaboración de las respuestas a situaciones que pueden ser fuente de peligro o de oportunidad ventajosa.

La introducción del aspecto inconsciente y automático en las emociones, hace pensar en la *instintividad* de la emoción, que cuadra muy bien con las definiciones que el autor ha ofrecido previamente. El sentimiento, por lo contrario, es consciente; la emoción, sin embargo, pertenecería más bien al ámbito animal-biológico del ser humano, y el sentimiento, de este modo, a la parte racional. El ámbito emotivo pertenecería a lo orgánico, los sentimientos al ámbito cognitivo. De este modo, Damasio divide la persona en dos, al modo mecanicista-cartesiano del que justo quería librarse, por una parte lo corporal, por otra, la mente.

Es destacable el esfuerzo realizado por este autor en profundizar los procesos emotivos, las implicaciones orgánicas y el dinamismo de los sentimientos. Las emociones ofrecen la característica de su *manifestabilidad*, cosa que no ocurre con los sentimientos. Es lógico que la comunidad científica esté más interesada en las emociones, pero a medida que sus experimentos avanzan, descubren el rol tan importante de los sentimientos, que de por sí, no poseen manifestaciones. Aunque en la actualidad los instrumentos científicos permitan una cierta manifestación neuronal de los sentimientos, todavía no resulta fácil su interpretación.

También es muy rescatable la investigación sobre la participación cognitiva en todo el proceso emocional. Conocimiento y conciencia están involucradas a lo largo de todo el proceso, aunque todavía no queda claro en qué modo.

A este punto nos podemos preguntar qué vínculos podríamos encontrar entre la teoría de Santo Tomás sobre las pasiones y la posición de Damasio. En primer lugar, nos encontramos con el problema que el punto de partida no es el mismo, el Aquinate parte de los estímulos que tienen relevancia en los sentidos externos e internos, produciendo sensaciones, que impactan a su vez en el apetito sensible (irascible y concupiscible), con la posibilidad de que surjan emociones, y evidentemente todo esto en una inter-correlación, como es lógico que sea, en un ser donde experimenta una unidad sustancial y que es sobre todo racional. El punto de partida de Damasio es una percepción, que tiene un impacto orgánico, al que denominará emoción, y que tendrá luego una repercusión cognitiva,

que será el sentimiento. Damasio identifica, al fin y al cabo, modificación orgánica con emoción, porque considera la emoción una respuesta comportamental y cognitiva automática, en gran parte inconsciente, que se manifiesta cuando el cerebro recibe un estímulo que está asociado a un significado positivo o negativo. Santo Tomás considera la reacción corporal como el necesario sostenimiento orgánico de la emoción, pero no las identifica. La emoción es la manifestación de un sentimiento que ha alcanzado un cierto nivel de intensidad. Sin la aportación orgánica la persona no podría, por ejemplo, manifestar con el llanto, la tristeza que siente, convirtiéndose, de este modo, en un comportamiento emotivo.

4). *El comportamentismo (conductismo)*

La escuela comportamental o conductista, iniciada por John Watson (1878-1958), sostiene que dado que la psicología quiere adquirir un valor científico, tiene que basarse sobre la experimentación, y no sobre la mente, que no es accesible a una investigación objetiva, observable. La conducta, sin embargo, cumple todos estos requisitos. El comportamiento es la respuesta a un estímulo ambiental, reconducible a movimientos musculares o glandulares⁵¹. Por este motivo, Watson define la emoción como «un patrón de reacción hereditario que implica cambios importantes en los mecanismos corporales como un todo, pero especialmente en los sistemas glandular y visceral»⁵². Las consecuencias son notables, la emoción queda reducida ante el estímulo, a una reacción fisiológica, donde ya no encontramos ningún aspecto cognoscitivo y tendencial.

La hipótesis de Watson disminuye al mínimo las reacciones emocionales innatas, denominadas «emociones básicas», y de este modo, las demás emociones serán fruto del aprendizaje. Las tres emociones principales, según este autor, son el temor, la ira y el amor, el resto de emociones surgen de su combinación. Este autor considera a la mayoría de las emociones como algo negativo, un estorbo para una vida

⁵¹ Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 57.

⁵² J.B. WATSON, *Behaviorism*, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd. London 1925, cap. VII, 108-131.

adecuada. Esta visión tendrá efectos muy negativos en la pedagogía conductista.

5). *Las emociones según la doctrina psicoanalítica de Sigmund Freud (1856-1939)*

La concepción antropológica de Freud es fundamentalmente «biologicista» y fisiológica. Considera explícitamente la vida psíquica desde el punto de vista biológico⁵³. La mente es simplemente una parte más del cuerpo, se cuestiona sobre su constitución y deduce los principios de la actividad mental de los principios generales del funcionamiento fisiológico. El cuerpo, siempre según Freud, es un sistema de energía mecanicista, por lo que también la mente hace parte de este dinamismo. En este modelo energético de Freud los contenidos mentales actúan mediante pulsiones instintivas, que a su vez su función consistirá precisamente en orientar estas fuerzas energéticas. Esta energía se orienta hacia diversas direcciones y se expresa allí donde se ofrezca menor resistencia. El objetivo de las fuerzas energéticas es lograr un suficiente equilibrio. Los comportamientos buscarán alcanzar este equilibrio, siendo el objetivo el placer que resulta de la reducción de la tensión o de la liberación de energía⁵⁴.

Freud considera la energía mental en sentido biológico, y los estados de excitación del cuerpo, que tienden a la expresión y a la reducción de la tensión, son la fuente de toda la energía psíquica. A estos estados de excitación del cuerpo los denominará «instintos» o «pulsiones».

Debemos recordar que en la estructura freudiana de la personalidad tiene en el «Es» la fuente originaria de toda la energía pulsional, es el gran almacén de las energías mentales.

El psicoanálisis considera tres pulsiones fundamentales: la libido o pulsión sexual, la agresividad y el instinto de vida o de muerte, que es reconducible a la segunda pulsión. Ambas pulsiones fundan todas las demás, expresándose creativamente en diversos modos.

⁵³ Cf. SIGMUND FREUD, *Pulsioni e i loro destini*, in *Opere*, vol. 8, Boringhieri, Torino 1976, 17.

⁵⁴ Cf. DANIEL CERVONE-LAWRENCE A. PERVIN, *La scienza della personalità. Teorie. Ricerche. Applicazioni*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2009¹⁰, 84.

Es conocido de todos, la atención que dedicó Freud al estudio de las pulsiones. La libido, como manifestación de la fuerza del eros, cubre casi toda la vida humana, convirtiéndose en un auténtico pansexualismo. Junto a la pulsión sexual está la agresividad, en su modalidad de instinto de muerte. Freud escarba continuamente en ambas pulsiones, encontrando en ellas las causas de las neurosis. Freud, y esto hay que concedérselo, ha escrutado maravillosamente lo que de menos humano hay en el hombre⁵⁵.

La visión de las pulsiones en Freud no es positiva, resulta algo que el ser humano debe aprender a convivir y a sufrir.

6). *Una teoría de inspiración tomista: la «Appraisal Theory» de Magda B. Arnold (1903-2002)*⁵⁶

La «teoría de la apreciación» de Magda B. Arnold está inspirada en la doctrina de las pasiones de Santo Tomás de Aquino⁵⁷. La autora llegó a este conocimiento⁵⁸ a la par que su conversión al catolicismo, gracias a la ayuda y colaboración del sacerdote John Gasson, S.I.⁵⁹.

Los años sesenta resultan un hervidero de nuevas perspectivas cognitivas en la psicología: autores como Miller, Neisser y Bruner escrutan la percepción y el pensamiento, mientras los psicoterapeutas Ellis y Beck investigan nuevas alternativas. En este ambiente tremendamente inquieto también en lo teórico-académico, Arnold abre nuevas perspectivas para el estudio de las emociones⁶⁰.

⁵⁵ Cf. J.J. LÓPEZ IBOR, *La agonía del Psicoanálisis*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1973⁵, 39.

⁵⁶ Una presentación de las principales ideas y una sucinta biografía la podemos encontrar en: S. PARENTI, *Magda Arnold, psicologa delle emozioni*, D'Ettoris, Crotone 2017.

⁵⁷ Cf. R.R. CORNELIUS, «Magda Arnold's Thomistic Theory of Emotion, the Self-Ideal, and the Moral Dimension of Appraisal», *Cognition & Emotion* 7 (2006), 976-1000.

⁵⁸ Con el título «Magda B. Arnold's Contributions to Emotion Research and Theory», la revista *Cognition & Emotion* dedicó un número completo a Magda Arnold (Issue 7, 2006).

⁵⁹ Cf. M.B. ARNOLD – J.A. GASSON, *Feelings and Emotion as Dynamic Factors in Personality Integration*, en *Idem*, *The Human Person. An Approach to an Integral Theory of Personality*, The Ronald Press Company, New York 1954.

⁶⁰ Cf. S.A. SHIELDS, *Magda B. Arnold: Pioneer in research on emotions*, en *Portraits of pioneers in Psychology*, a cargo de D.A. DEWSBURY – L.T. BENJAMIN – M. WERTHEIMER, vol. VI, American Psychological Association, Washington DC 2006, 223-237.

La investigación de Arnold inicia con el estudio crítico de las aportaciones de los principales autores de la historia del pensamiento sobre las emociones: Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Darwin, James y Lange, McDougall y Freud, etc. Este estudio le lleva a la conclusión de que la aportación cartesiana⁶¹ ha sesgado el concepto de las emociones y que la doctrina aristotélico-tomista ofrece una mayor riqueza; será por este motivo que buscará proponer una propia posición, que se resume en su tesis central: las emociones son principalmente unas tendencias. Las tendencias, según Arnold, no consisten en movimientos puramente mentales o espirituales, sino que son de naturaleza psico-somática, es decir, que poseen una realidad compuesta de un aspecto psíquico y otro fisiológico, de aquí que cada emoción tendría un grupo de reacciones orgánicas características. La activación de estas tendencias psico-somáticas están a cargo de un «conocimiento» previo, una cognición particular al que denomina «sistema estimativo»⁶².

Esperamos demostrar que esta apreciación y la subsiguiente experiencia de gustar o disgustar son conducidas por un sistema especial que recibe transmisiones del sistema sensorial. Esto incluye la conexión aferente desde los receptores sensoriales hasta la formación reticular del tronco cerebral, los núcleos talámicos intra-liminales, y de la línea media, y la corteza del lóbulo límbico. Nos proponemos llamar a este sistema de transmisiones el *sistema estimativo* porque está al servicio de la apreciación de las sensaciones aferentes. Esta apreciación se vuelve progresivamente más exacta a medida que las transmisiones llegan al tálamo y la corteza límbica⁶³.

Para activar una emoción se requeriría una cierta intensidad. La sola sensación no sería suficiente para activar la emoción, a lo máximo, siempre según Arnold, despertaría sentimientos (de agrado o desagrado,

⁶¹ Cf. M.B. ARNOLD, *Emotion and Personality I (Psychological aspects)*, Columbia, University Press, New York 1960; M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad, Ia. Parte, Aspectos Psicológicos*, Losada, Buenos Aires 1969, 108-109.

⁶² Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 67.

⁶³ M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, 49.

por ejemplo). Los sentimientos serían reacciones a sensaciones específicas y puntuales. Las emociones, sin embargo, consistirían en reacciones que abarcan a la integralidad del animal o del ser humano y, por este motivo, requerirían una cognición más elevada.

Hasta aquí hemos considerado la sensación, y una cierta cognición, pero existen causas de emociones que no tienen su origen en una sensación, nos referimos ahora a una imagen o concepto. No bastaría cualquier imagen o concepto para despertar la emoción. Para esta autora, el conocimiento que activa la emoción tiene que ser de naturaleza «axiológica», es decir, debe apreciar lo percibido o imaginado como un valor, un bien o un mal. Arnold da a esta *cognición* diversos nombres: «apreciación inmediata e intuitiva», «estimación», «evaluación», y está relacionada con el sistema límbico. A todo este sistema complejo dinámico lo llamará «sistema estimativo»⁶⁴.

La «estimativa» en el animal y la «cogitativa»⁶⁵ en el hombre, son capacidades de los sentidos internos, que conforman en el hombre los elementos de la percepción.

Recogiendo todos estos aspectos Arnold define la emoción como:

La tendencia sentida hacia cualquier cosa apreciada intuitivamente como buena, o alejándose de cualquier cosa apreciada intuitivamente como mala. Esta atracción o aversión es acompañada por un modelo de cambios fisiológicos organizados hacia el acercamiento o el alejamiento. Los modelos difieren para las diferentes emociones⁶⁶.

El dinamismo gracias al cual la emoción es despertado, tiene que ver con la relación existente entre sujeto y objeto, y este último, con una relación especial al individuo. No es suficiente la percepción para despertar la emoción, es necesaria una estimación práctica que implicará

⁶⁴ Cf. M.B. ARNOLD, «The Internal Senses: Functions or Powers?» *The Thomist* 26 (1963) 15-34.

⁶⁵ Otros psicólogos, como R. Allers, han investigado sobre la capacidad de la potencia cogitativa: R. ALLERS, *The vis cogitativa an Evaluation*, «The vis cogitativa an Evaluation», *The New Scholasticism* 15 (1941), 195-221; «The Cognitive Aspect of Emotions», *The Thomist* 4 (1942), 589-684.

⁶⁶ M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, 193-194.

algún tipo de acción. Este dinamismo, según la autora, no se confunde con el juicio del intelecto, que es reflexivo y abstracto, y por lo tanto consciente⁶⁷.

En el ser humano, las emociones no constituyen las únicas tendencias de acción, aunque siempre sigan influyéndolo. Hemos visto [...] que los seres humanos son motivados por una apreciación que es tanto un juicio sensorial como un juicio racional o reflexivo. La decisión final para la acción es una elección que implementa la elección original o se opone a un querer racional, una inclinación hacia lo que es apreciado reflexivamente como bueno (agradable, útil, o de valor). Estas tendencias racionales a la acción organizan la personalidad humana bajo la guía del auto-ideal [Self-ideal]⁶⁸.

Algunos autores han querido ver en esta posición un tipo de racionalización de las emociones, pero no se trata de esto, es decir, considerar la emoción como una capacidad racional⁶⁹.

Arnold insiste en que el tipo de juicio que desencadena la emoción no es universal (como lo es el juicio de la inteligencia), no es por lo tanto abstracto, ni reflexivo, sino todo lo contrario, es individual, sensorial, instantáneo y automático⁷⁰.

Con esta doctrina asistimos a una nueva interpretación de la teoría de Santo Tomás sobre las pasiones: aparece una nueva proposición del aspecto tendencial de las pasiones; una renovación del dinamismo de la capacidad estimativa-cogitativa, siempre diversa de la capacidad de juicio de la inteligencia que es universal; la presentación del carácter orgánico de la emoción, y finalmente, la siempre posible ordenación de las pasiones por parte de la inteligencia y de la voluntad⁷¹.

⁶⁷ Cf. M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, 186.

⁶⁸ M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, 295.

⁶⁹ Son varios los autores que han discutido sobre este tema: R. ZAJONIC, «Feeling and Thinking: Preferences Need no Inferences», *American Psychologist* 35 (1980); 151-175; R.S. LAZARUS, «Thoughts on the Relations between Emotion and Cognition», *American Psychologist* 37 (1982) 1019-1024.

⁷⁰ Cf. M.B. ARNOLD – J.A. GASSON, *The Human Person. An Approach to an Integral Theory of Personality*, The Ronald Press Company, New York 1954, 298.

⁷¹ Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 71.

En esta misma dirección encontramos también un teórico cognitivo de las emociones de los años setenta: Richard Lazarus.

Este autor desarrolla su teoría para explicar el afrontamiento del estrés. Según Lazarus habría una evaluación primaria, a la que seguirían las emociones, evaluación que sería intuitiva y automática, y una evaluación secundaria, posterior y fruto de la reflexión, a la que seguiría el afrontamiento del objeto estresante. La evaluación primaria equivale al juicio sensorial de Arnold, y la secundaria, al juicio intelectual. Esta es una de las teorías de las emociones más estudiadas y discutidas de la psicología contemporánea, y una muestra, poco conocida, del impacto del tomismo en la psicología científica⁷².

La doctrina sobre las emociones de Arnold y sus seguidores enfrentan diversas posiciones que la psicología sigue manteniendo. Los tres factores que entran en juego son: una especie de «percepción» (que no queda muy claro en qué consiste), los cambios orgánicos (sobre los cuales ahora se estudia más su correlación con diversas áreas del cerebro) y las emociones (término que cada autor definirá a su modo). Una primera posición sostiene que la percepción despierta la emoción, y que ésta produce luego cambios orgánicos; una segunda posición mantiene que la percepción causa cambios corporales que se sienten como una emoción; y una tercera postura, afirma que la percepción desencadena tanto los cambios orgánicos como la emoción. Las soluciones aportadas dentro de la psicología siguen siendo problemáticas, inadecuadas y no responden de modo satisfactorio⁷³.

7). *La aportación de la psicología evolucionista al tema de las emociones*

Existe una corriente de índole biológica que sostiene que las emociones no hay que estudiarlas solamente desde una perspectiva neurofisiológica (hoy en día conocida como Neurociencia), ni tampoco desde

⁷² M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 71.

⁷³ Cf. M.B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, 181.

una visión introspectiva (que sería el psicoanálisis), ni mucho menos teniendo en cuenta solo el comportamiento (propia de la corriente conductista), sino que es imprescindible ofrecer una respuesta integral del ser humano o del animal, desde el punto de vista de la supervivencia en línea de la perspectiva evolucionista. El autor que representa esta corriente es Robert Plutchik⁷⁴ (1927-2006), psiquiatra que sostiene esta aproximación de estilo biológica-hereditaria, basada en la hipótesis de Darwin sobre el tema de las emociones.

También Paul Ekman⁷⁵ (1934-) sostiene esta visión evolucionista. Este autor es conocido por sus estudios sobre la expresión facial de las emociones, llegando a demostrar que las expresiones faciales de cierto tipo de emociones no están sujetas culturalmente a un tiempo o lugar, es decir, se encuentran en realidades culturales fundamentalmente diversas⁷⁶. Una posible primera interpretación de este descubrimiento es que existe algo subsistente a todo influjo cultural-ambiental, y que permanece, de este modo resultaría común a todos los seres humanos, y por lo tanto, podría consistir en el carácter de supervivencia en cada individuo, algo tan propio de las teorías evolucionistas. Pero dado que hemos partido de un presupuesto no meramente fisiológico, es decir, no material, cabe preguntarse sobre qué otras realidades se podrían fundamentar las afirmaciones de este autor.

8). *La contribución del «constructivismo social» al tema de las emociones*

A medida que las distintas escuelas de psicología se van sucediendo, aportando cada una un sentido propio del término «emoción», por un momento podríamos llegar a pensar que estamos hablando del tema de las pasiones en sentido aristotélico-tomista, pero en la actualidad el

⁷⁴ Cf. R. PLUTCHIK, *The emotions: Facts, Theories, and a New Model*, Random House, New York 1962, 55.

⁷⁵ Cf. *Darwin and Facial Expression: A Century of Research in Review*, a cargo de P. EKMAN, Academic Press, New York 1973; P. EKMAN, «Are there Basic Emotions?», *Psychological Review* 99 (1992), 550-553.

⁷⁶ Este autor parece confundir lo que es una emoción en sí, con la expresión facial de dicha emoción.

significado es cartesiano-mecanicista, aunque cada escuela las considere a su modo, por lo que las perspectivas hoy son muchas.

Actualmente el constructivismo social⁷⁷ está considerado entre las teorías cognitivas y se presenta como un modo de interpretar y comprender el mundo⁷⁸. Posee unas premisas filosóficas por las que afirma que no existe una verdad objetiva y absoluta, pero los fenómenos tienen significado solo con relación al modo como son construidos e interpretados por el individuo⁷⁹. Por este motivo, la ciencia de la personalidad no consiste en el descubrimiento de la verdad o, como suponía Freud, en el conocer las cosas precedentemente escondidas en la mente. La ciencia consiste más bien en el intento de elaborar sistemas de constructos científicos útiles para prever los eventos. Es por lo tanto una doctrina que enfatiza lo subjetivo, lo pragmático y útil, plenamente relativista, que desemboca en una postura ecléctica⁸⁰.

Con estos elementos descubrimos que hemos pasado de una perspectiva psicológica de tipo biológico-genético-evolucionista (en el que se da prioridad a una concepción de naturaleza, siempre entendida evolutivamente), a una visión totalmente contraria, donde la construcción social produce un tipo de personalidad, y por lo tanto de emociones.

En el campo de la psicología de las emociones, hay que destacar particularmente a tres autores constructivistas sociales⁸¹: R. Harré, K.J.

⁷⁷ El constructivismo es un movimiento muy heterogéneo. En psicología, el primer autor en definirse constructivista fue Jean Piaget (1896-1980). Son también constructivistas autores como George Kelly (1905-1967), fundador de la psicoterapia de los constructos personales, y Paul Watzlawick, uno de los teóricos de la psicoterapia sistémica, Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 74; una explicación sobre las emociones de «ansia, miedo y amenaza», la podemos encontrar en: D. CERVONE - L., A. PERVIN, *La scienza della personalità*, 476.

⁷⁸ Cf. D. CERVONE - L.A. PERVIN, *La scienza della personalità. Teorie. Ricerche. Applicazioni*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2009¹⁰, 476.

⁷⁹ Cf. G.J. NEIMEYER, «Back to the Future with the Psychology of Personal Constructs», *Contemporary Psychology*, 37, (1992), 995.

⁸⁰ La visión ecléctica de la psicología parte de la idea que no sea necesario preguntarse: qué teoría es la justa y cuál la equivocada, basta evaluarla preguntándose en qué medida es útil para el progreso del conocimiento de base y para sus aplicaciones. Para esta perspectiva de la psicología aunque una teoría contenga inexactitudes puede ser de gran valor. Algunos autores lo denominan «la teoría del *kit* de instrumentos». Cf. D. CERVONE - L.A. PERVIN, *La scienza della personalità*, 35-36.

⁸¹ Cf. *The Social Construction of Emotion*, a cargo de R. HERRA, Basil Blackwell, Oxford 1986; K.J. GERGER - K.E. DAVIES, *The Social Construction of The Person*, Springer, New York 1985; encontramos una exposición sobre esta escuela en: R.R. CORNELIUS, *The Science*

Gerger y J. Averill, este último define las emociones como: un papel social transitorio (un síndrome constituido socialmente) que incluye la evaluación que un individuo elabora de su situación y que interpreta como una pasión en vez de como una acción⁸².

Averill fue discípulo de Richard Lazarus (1922-2002), por lo que sostiene que las emociones se activan gracias a una *apreciación* (*appraisal*), este autor introduce la concepción constructivista, por la cual las emociones resultan ser realidades que son fundamentalmente papeles sociales, un conjunto de reacciones prescritas socialmente, que dependen de las normas sociales de ésta o aquella sociedad, por lo que si una sociedad es totalmente diversa a otra, las emociones deberían resultar también diversas. Para Averill, la pasión, la emoción, no es una reacción psicósomática, al modo aristotélico-tomista, sino de una interpretación mediada socialmente⁸³.

Obviamente, constatamos continuamente, a lo largo del tiempo y del espacio, que las emociones están presentes en todos los hombres a lo largo de la historia y de la geografía. Existe algo que los acuna, una base común que les asemeja. Por otro lado, también hay que dar importancia al influjo social, que modela la fisonomía de las emociones.

9). *La perspectiva de la «Inteligencia emocional» y de la «Psicología positiva»*

La capacidad multidimensional de la inteligencia, que va más allá del poder realizar cálculos (que fue el tema privilegiado sobre la inteligencia del siglo XX), es el objetivo del investigador Howard Gardner (1943-)⁸⁴, y difundido por el psicólogo Daniel Goleman (1946-) con la expresión «inteligencia emocional», entendida como la capacidad de entender nuestras propias emociones y las ajenas y, por lo tanto, de

of Emotion. Research and Tradition in the Psychology of Emotion, Prentice-Hall, Upper Sadle River, NJ 1996, 149ss.

⁸² Cf. J.R. AVERILL, *A Constructivist View of Emotion*, en *Emotion: Theory, Research and Experience*, a cargo de R. PLUTCHIK – H. KELLERMAN, vol. 1, Academic Press, New York 1980, 312.

⁸³ Cf. M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 76.

⁸⁴ H. GARDNER, *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*, Paidós, Barcelona 2015.

comportarnos de manera inteligente en el ámbito de la vida emocional. Sobre esta misma pista encontramos a Albert Ellis (1913-2007), el cual es un psicoterapeuta cognitivista, que sigue una «terapia racional emotiva», que consiste en el descubrimiento de las premisas irracionales detrás de la frustración de sus pacientes. Para este autor las premisas racionales se fundan en la propia experiencia, mientras que las premisas fundadas en las experiencias ajenas son irracionales, y por ello se desechan, como sería toda creencia religiosa y la fe.

Goleman considera la «inteligencia emocional» como una habilidad, una capacidad y una competencia. Como tal, la experiencia adquirida posee un papel trascendental, encuentra la respuesta conveniente para cada ocasión, adaptada a cada circunstancia⁸⁵.

Si la «inteligencia emocional» ha permitido introducir de nuevo temáticas de origen aristotélico, la «psicología positiva» abre la puerta al concepto de virtud en el mundo psicológico. Es precisamente el psicólogo americano Martin E. P. Seligman (1942-)⁸⁶, quien pretende aportar una nueva área de la psicología, teniendo como objetivo entender la emoción positiva, y aumentar sus fortalezas y virtudes.

El centro de estudio de esta nueva rama de la psicología sería, básicamente, la felicidad y la formación del carácter por las virtudes, es decir el tema de la ética aristotélica, aunque utilizando los métodos de investigación de la psicología moderna. Seligman pretende hacer esto de una manera empírica que no necesite recurrir a una teorización filosófica que defina cuál es el bien del hombre, aceptando la premisa de que toda auténtica ciencia debe ser puramente descriptiva, sin acudir a juicios de valor. Es muy dudoso que, por este camino, sea posible distinguir la virtud del vicio⁸⁷.

Serán los estudios interculturales que intentarán descubrir qué realidades humanas podrían ser consideradas como virtudes, y éstas a su vez modelarán las emociones. El método seguido es el experimental, lo cual no permite llegar a realizar juicios de valor ni tomar una posición

⁸⁵ Cf. D. GOLEMAN, *La inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona 2006.

⁸⁶ M.E.P. SELIGMAN, *La auténtica felicidad*, Vergara, Barcelona 2003.

⁸⁷ M.F. ECHAVARRÍA, «Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino», 80.

ante el bien o el mal, que no pueden ser considerados desde la perspectiva empírica. Aún así, resulta muy aprovechable la apertura a una visión integral de la emoción, que permitirá el estudio interdisciplinar de toda esta materia.

10). Síntesis de este capítulo

El estudio que la psicología está realizando sobre las emociones es uno de los más fructuosos e interesantes. A medida que se está investigando en relación con las bases fisiológicas, se aprecia más la necesidad de profundizar en todas las características cognitivas. Todo esto produce un progresivo abandono de la posición cartesiano-mecanicista y monista-materialista.

Una perspectiva central y a su vez sorprendente ha sido la teoría de la apreciación de M. Arnold, que se nutre la riqueza del conocimiento clásico y busca entenderlo a la luz de la neurociencia. La concepción de la pasión como una realidad fundamentalmente tendencial permite un conocimiento más equilibrado en relación a la sensación, la percepción, el ámbito orgánico y todo el sistema del psiquismo superior.

Una novedad emergente es la reaparición del aspecto moral de las emociones, largamente olvidado y abandonado, y fuertemente desvalorizado con la visión negativa de las emociones por parte de la escuela psicoanalítica. Las teorías de la inteligencia emocional y la psicología positiva más arriba mencionadas ofrecen un lugar a la noción de virtud, a la posibilidad de canalizar y dirigir las emociones, en vista de la realización de una personalidad madura. No son pocas las instituciones que están trabajando en esta dirección⁸⁸.

⁸⁸ Del 18 al 20 de octubre del 2018, la facultad de Psicología de la Universidad Europea de Roma (UER) realizó junto con el centro Aretai, un congreso sobre la temática: «virtudes y psicología»: *Virtue Ethics and Psychology. Towards a New Science of Virtue?* La temática tratada fue muy extensa, por ejemplo la profesora Antonella Delle Fave (Universidad de Milán) expuso un trabajo sobre la relación entre la virtud y el «sentirse bien»; Darcia Narvaez, (University of Notre Dame) sobre la base del desarrollo de la virtud, expuso su desarrollo a lo largo de los siglos desde una perspectiva antropológica-cultural; Mario de Caro (University of Roma Tre) Maria Silvia Vaccarezza (University of Genoa), presentaron la temática: La razón, emociones y las virtudes de la mente; etc.

Conclusión: la afectividad, conciencia y prudencia

Las pasiones siempre han suscitado interés y perplejidad. Entender los movimientos pasionales, la fuerza del deseo⁸⁹, las enfermedades que desencadenan, la destrucción que desatan en la vida de las personas, pero a su vez, las pasiones bien dirigidas y orientadas, han producido grandes hombres y mujeres a lo largo de la historia, incluso los santos son muestra de ello. Toda esta temática ha sido, es y será fuente de inspiración para el mundo del arte, la música y la literatura.

La búsqueda de integridad, equilibrio, armonía, plenitud y madurez, se convierte en el quehacer de la vida del ser humano, en no pocas ocasiones de forma dramática y frenética.

Dramatismo del deseo. Partimos de una pregunta: ¿qué está en el origen del obrar humano? ¿Qué provoca su tender incesante hacia una plenitud, siempre buscada y nunca suficientemente alcanzada? En el origen del obrar parece encontrarse una insuficiencia y, por lo tanto, un deseo. Nos sentimos necesitados, insuficientes y estamos a la búsqueda de plenitud. [...] Sed del alma [...]. Es en la voluntad donde el deseo se expresa y se concretiza [...]. Esto que se convierte en objeto de la voluntad deliberada no agota nunca la apertura original del movimiento del querer⁹⁰.

Este deseo de plenitud en la madurez en la vida del hombre no está exenta de obstáculos, y a veces aparentemente sin solución de continuidad ante la irrupción de tremendas fuerzas interiores: las pasiones.

Por un lado, encontramos una falta de integridad en el ser humano, desorden en sus potencias y dinamismos, fractura e inmadurez interior; pero del otro, surge la lucha por la integridad, ordenar coherentemente todas las facultades, componer esta fractura y desequilibrio, y alcanzar una suficiente madurez, siempre frágil y vulnerable. Estamos ante los efectos del pecado original, y justo aquí se encuentra el núcleo minado

⁸⁹ Es precisamente un fuerte deseo hacia el bien, hacia Dios, que mueve al «joven rico» a salir de su casa, ponerse en camino y arriesgar un encuentro con Cristo, sin conocer en ese momento cuál sería el desenlace.

⁹⁰ L. MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire. Linee di rinnovamento della Teologia Morale Fondamentale*, Mursia, Roma 2001, 20.

de dicho pecado: la libertad ha perdido sobre todo la luz a través de la cual se dirigía con seguridad hacia su fin, luz que no le venía solo de la inteligencia, sino también de la inclinación hacia ese fin.

Los efectos del pecado en la libertad humana han sido devastadores: la desintegración del dinamismo de la acción, y con ello la pérdida de control; la descomposición de la concupiscencia, que logrará una afectividad integral alcanzable solo a través un larguísimo proceso de ascesis y de ejercicio de la virtud; la afectividad existirá siempre en medio de una gran fragilidad y vulnerabilidad, por lo que incluso el bien puede llegar a ser algo desagradable y ser rechazado, dando paso a la acedia; también aparece la falta de esperanza, y con ella la parálisis de la acción, la falta de motivación, tedio en el obrar, junto la tristeza del bien divino⁹¹.

Solo gracias a la Redención del hombre, que ha sido redención también de su libertad, la conquista del ser humano redimido por Cristo se convierte en una gran aventura humana y divina. Del mismo modo sucede en el ámbito afectivo donde se restablece el orden, proponiendo la prioridad del amor sobre el deseo⁹². Previamente a cualquier acción existe una pasión, y previamente aún, el amor, entendido como querer el bien del amado. Aquí, el nivel afectivo de la pasión ha sido alcanzado y superado por el nivel electivo de un acto que quiere el bien dentro de una dinámica de relación entre sujeto y sujeto⁹³.

El bien que buscamos debe ser un verdadero bien, y en esto se ocupa la ciencia moral, que a través la reflexión estudia de manera sistemática los elementos y aspectos morales. Pero también se ocupa la prudencia, que como virtud destinada a descubrir qué acción es la más conveniente, ilumina sobre la verdad de un bien con relación al sujeto, en unas circunstancias concretas y particulares.

Es pues la gracia y la prudencia, junto la caridad que recomponen la vida afectiva, y de este modo colaboran en la reconstrucción del ser humano-cristiano.

⁹¹ Cf. L. MELINA – J. NORIEGA – J.J. PEREZ-SOBA, *Camminare nella luce dell'amore. I fondamenti della morale cristiana*, Cantagalli, Siena 2008, 204-207.

⁹² S. THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, I-II, q. 25, a. 2^{co} (ed. San Paolo, Cinisello Balsamo MI 1993, p. 667): «Amor praecedat desiderium».

⁹³ Cf. L. MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire*, 24-25.

Para poder manifestar un juicio adecuado sobre el bien *in particulari* es necesario por lo tanto adquirir una disposición afectiva recta y sana, que crea una connaturalidad y un gusto por todo cuanto es un verdadero bien. Pero, San Tomás sostiene que, en el régimen de la ley nueva, la obra del Espíritu Santo a nivel cognoscitivo consiste precisamente en resanar las disposiciones afectivas descompuestas y en crear un sano gusto en el justificado, mediante la caridad⁹⁴.

Esta recuperación del mundo afectivo para el bien de la persona sabemos que es frágil, y la experiencia nos dice que no siempre lo que la conciencia nos presenta como la acción correcta a seguir, realmente la seguimos, pues es precisamente la pasión que la desvía hacia algún bien aparente. Es la virtud de la prudencia que permite realizar la acción más conveniente. De todo esto notamos la diferencia y a la vez la complementariedad entre la conciencia y la prudencia que buscan la correcta orientación de las pasiones y los afectos⁹⁵.

La vita cristiana progresa gracias a todo este conjunto de elementos: conciencia, virtudes, etc, pero es el Espíritu Santo que con su «instinto espiritual», realiza la perfección misma de la subjetividad moral. Se trata de conjugar el principio superior, que es el Espíritu de Dios, y el principio interior, que son las virtudes, en una sinergia que actúa como un único principio de operación, en la base de nuestros juicios y actos⁹⁶.

⁹⁴ L. MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire*, 351. Sobre esta temática ver: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Ep. ad Romanos*, c. VIII, lect. I, n. 967.

⁹⁵ L. MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire. Linee di rinnovamento della Teologia Morale Fondamentale*, Mursia, Roma 2001, 252: «La coscienza esprime il giudizio riflesso sul valore morale dell'azione concreta, a partire dalle conoscenze universali della scienza; invece la prudenza è la virtù della ragione pratica necessaria alla realizzazione di una scelta conforme al bene morale. La coscienza si pone ad un livello di conoscenza del particolare ancora non necessariamente e intrinsecamente connesso con la disposizione virtuosa a fare il bene: infatti è possibile avere un giudizio di coscienza esatto e poi seguire la passione, come è il caso dell'incontinente. Invece la prudenza entra costruire dall'interno la scelta buona e presupporre necessariamente ed intrinsecamente le virtù morali, che offrono al suo ragionamento i principi prossimi».

⁹⁶ Cf. L. MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire*, 266.

Summary: The affective, psychological and moral dynamism of the person goes through the levels of appetite (passions), to be later sublimated by the theological virtues, and especially by the virtue of charity. Human love, made of passion and will, of reason and sensibility, the exquisite act of the person, is elevated and sublimated by this virtue. Therefore, the purpose of this work is to show how virtues represent the proper and excellent way to sublimate the passions, since by themselves the latter cannot fly to heights to which the human being is called.

Keywords: guidance, appetite, feeling, emotion, affectivity, virtue.

Sommario: Il dinamismo affettivo, psicologico e morale della persona attraversa i livelli dell'appetito (passioni), per poi essere sublimato dalle virtù teologali, e soprattutto dalla virtù della carità. L'amore umano, fatto di passione e volontà, di ragione e sensibilità, atto squisito della persona, è elevato e sublimato dalla carità. L'obiettivo quindi di questo lavoro è mostrare come le virtù rappresentino il modo giusto ed eccellente di sublimare le passioni, poiché da sole non possono volare alle altezze a cui l'essere umano è chiamato.

Parole chiave: guida, appetito, sentimento, emozione, affettività, virtù.